

De la Balze: "Un país aislado"

Sin una agenda precisa, aprisionada en la inmediatez de la coyuntura política interna, la Argentina es un país aislado del mundo, opina el economista, experto en temas internacionales. La pérdida de oportunidades comerciales es muy grande y debe revertirse cuanto antes.

La situación actual de la Argentina se caracteriza por un aislamiento casi promovido, que no es el resultado de la inercia sino más bien de una serie de decisiones deliberadas. Basta ver el mapa. En nuestra relación con Uruguay, por ejemplo, nos hemos peleado por la construcción de una planta industrial, que ha demostrado en los hechos prácticamente no contaminar. A pesar de ello, prácticamente hemos roto una relación entre dos estados que en los hechos son prácticamente una misma nación. Esto es grave, porque un país que no es capaz de relacionarse con aquellos vecinos con quien tiene mayor intimidad, ¿cómo podría entonces hacerlo con los demás? Con aquellos con quien tiene menor amistad histórica, contacto geográfico y humano. Con Chile existe una situación formalmente correcta, pero en la que hemos perdido mucho campo. Entre los años 1983 y 2001 se avanzó con Chile en dos aspectos: en la determinación y delimitación de las fronteras, resolviéndose todos los problemas y en segundo término, la Argentina se transformó en el proveedor energético más importante.

Es decir, hubo una fuerte integración. La Argentina había conseguido que, con un país con el que tenemos muchas cosas en común, pero con el que nos separa una larga cordillera y animosidades históricas, se generara una gran confianza en algo fundamental, como recibir nada menos que la luz, generada a partir de materia prima argentina. Todo ello se ha desarticulado en éstos últimos años y con ello, la integración energética.

La situación con Bolivia, es también complicada. Este país representa grandes oportunidades y también algunos riesgos para nosotros. Aquí el problema es que si Bolivia se desestabiliza políticamente, la inmigración boliviana no va a ir ni a Perú, ni a Chile ni a Paraguay, sino que lo hará mayoritariamente hacia la Argentina, donde ya viven más de 300 mil ciudadanos provenientes de ese país, sin contar a los ilegales que deben ser muchos por cierto. Es decir, nosotros necesariamente tenemos un interés estratégico en nuestra relación con Bolivia, especialmente a nivel energético con el gas y en este sentido, me parece que hemos hecho muy poco en los últimos años, para ayudar a que Bolivia se estabilice.

Esto es aplicable también al caso del Paraguay, donde sin embargo los problemas son menores, pues es un país homogéneo, cultural y étnicamente. No tiene las grandes fracturas que amenazan a Bolivia. En este contexto, yo siempre pensé que antes de hacer el Mercosur, nosotros tendríamos que haber configurado una confederación con los tres países que nos rodean, es decir Uruguay, Paraguay y Bolivia. Eliminando las restricciones arancelarias, abriendo las fronteras al movimiento de bienes, servicios y personas en ese espacio. A partir de allí, podríamos haber negociado después con Brasil condiciones mucho más atractivas que las que logramos con el Mercosur, tal como lo conocemos. Esto no sucedió, pero debiera formar parte fundamental de la agenda de la política exterior argentina. Es impensable que soñemos con vender productos argentinos exitosamente a las góndolas de Francia, por ejemplo, si antes no lo hacemos en las de Asunción y Montevideo. Es una cuestión de sentido común.

Brasil, en cambio sí lo ha hecho. Promoviendo constantemente la presencia de empresarios y productos en todos esos países.

Con respecto a nuestra relación con Brasil, debo decir que nunca ese país ha tenido una relación política (no comercial) como la que ha tenido con éste gobierno. En todo caso, el problema principal en la relación con el Brasil es el Mercosur que, en rigor, está estancado y ello es así porque su diseño original no da para más.

Pérdida de un rol histórico

El problema más complicado que afronta la Argentina en su relacionamiento con América Latina, es que hay gran inestabilidad en la Región, que se ha vuelto más violenta y conflictiva. Y la Argentina, en lugar de mantener una larga tradición histórica de pacificación, ha dejado pasar, cuando no incentivado, cierto divisionismo. Veamos, por ejemplo, lo que está sucediendo ahora mismo entre Colombia y Venezuela. El hecho de que los Estados Unidos decidan poner bases militares en territorio colombiano, indica que ese país se siente inseguro. Y ello es así, porque el marco político en Sudamérica se ha deteriorado. Detrás de las fotos que periódicamente se sacan los protagonistas políticos, subyacen en realidad profundos resquemores y divisiones que se van profundizando. Sin duda, en toda esta preocupante realidad, Hugo Chavez, que es un populista con mucha plata, ha tenido mucho que ver. Estamos viendo como la cultura de la moderación, del respecto a las decisiones soberanas de los vecinos, se está perdiendo en Sudamérica. Hoy, los presidentes viajan para entrometerse en los asuntos de otros países. Para dar opiniones acerca de si está bien o mal lo que han hecho otros gobernantes.

Y esa actitud, lamentablemente, está deteriorando la integración latinoamericana. Dentro de este marco, la Argentina indudablemente ha fallado en su rol histórico. Tradicionalmente nuestro país ha tendido a moderar situaciones y en éste sentido ha ido perdiendo el liderazgo que alguna vez tuvo.

Este proceso se ha acentuado durante la administración de los Kirchner. Ni Alfonsín, ni Menem y tampoco De la Rúa, cometieron los deslices que le han quitado confianza al país en su rol dentro de la integración latinoamericana, como componedor. Con respecto a la relación con los Estados Unidos, en realidad hay que decir que no es mala. Simplemente, es prácticamente inexistente. La Argentina exporta hoy menos a los EE.UU, que lo que le vende Honduras...

En la visión norteamericana, la prioridad como sabemos, es el control, del terrorismo. Para ellos, América del Sur funciona, si también son exitosos los negocios de sus empresas y la estabilidad política además, no está puesta en duda de una manera grave.

Hoy en día a los Estados Unidos le interesa América del Sur fundamentalmente si los negocios marchan bien y no se generan brotes de inestabilidad y violencia que puedan afectar sus intereses. Pero volviendo a la relación con la Argentina, lo único sólido que queda hoy en el relacionamiento con los Estados Unidos, es el puñado de grandes empresas que están, muchas de ellas, radicadas aquí desde mucho antes de la Segunda guerra Mundial y que operan prácticamente como si fuesen locales. Obviamente, no es ni el comercio, ni tampoco la relación bilateral, donde hubo un rompimiento muy grande de la confianza desde la recordada cumbre de Mar del Plata, cuando el gobierno argentino organizó una reunión oficial y otra oficiosa en la que Chavez fue protagonista. El problema, en todo caso, es que ese status de relación es mucho menos positivo para nosotros, pues no podemos aprovechar el acceso a mercados y mucha más tecnología, por ejemplo, entre otras ventajas.

La desconfianza de Europa

Con Europa, la Argentina ha tenido un gran desencuentro desde el 2003, porque los europeos fueron los grandes inversores en los servicios públicos argentinos. Por

ejemplo, en el caso de los españoles y franceses hubo un pasivo contingente muy grande, que fue el problema de las empresas públicas de estos países, que se ha resuelto relativamente, dejando heridas. La prueba es que en el CIADI (Centro de Resolución de Disputas del Sistema Multilateral) hay no menos de 30 casos presentados, de los cuales nuestro país va a perder en la mayoría de las controversias en disputa.

Además de estas controversias abiertas, con Europa tenemos un problema tradicional y que no estamos enfrentando, que es el proteccionismo agropecuario, que en realidad crearon ellos. De todos modos, ese clima de confrontación subyace siempre en todas las discusiones.

Además, el nivel de comercio argentino con Europa está en una suerte de statu quo. Hace 30 años que les exportamos más o menos lo mismo. No hemos sido capaces de diversificar el comercio. La diversificación en todo caso, ha sido geográfica y no por producto. Estas oscilaciones se deben a que nuestra política comercial está siempre liderada por objetivos de corto plazo o por dimensiones de política interna. Así, nuestra capacidad de negociación es siempre limitada.

Este gobierno en definitiva ha vivido en realidad de los logros obtenidos por administraciones políticas anteriores y se benefició de la tendencia de la Argentina de integrarse al mundo, a partir de 1983. En esa inercia, las administraciones kirchneristas han dejado de lado la implementación de una política exterior de profundización de la integración con el mundo, como un tema secundario, que debe siempre adaptarse a las necesidades del control y de acumulación de poder político local.

En mi opinión, han incurrido en un pasivo contingente que en el futuro habrá que revertir. Se trata de una materia pendiente importante, porque la Argentina va a tener que volver a partir de 2011, con el nuevo gobierno, a recuperar el gran terreno perdido y sobre todo restablecer la confianza. Esto es perfectamente factible, pero requiere mucho trabajo y sobre todo, continuidad.